

## AUSENCIA

Deja que en tí descanse,  
 Memoria idolatrada,  
 El alma atormentada  
 Por pertinaz dolor:  
 Deja en tí guarecerse,  
 Como al ave en su nido,  
 Al corazón herido  
 De su íntima aflicción.

La ausencia es una muerte  
 Con vida, en que invencible  
 Se extiende un imposible  
 Como insalvable mar;  
 Y en que la opuesta orilla  
 El ánimo presiente,  
 El huerto y el ambiente  
 Del delicioso hogar.

Es náufrago, en una isla  
 Mirando en lontananza,  
 Risueña á la esperanza  
 Cual bienhechor bajel,  
 Que en su seno podría  
 Salvarnos, y en contento  
 Tornar nuestro tormento. . . .  
 Mas se aleja crüel.

Es Tántalo sediento,  
 Buscando en su agonía  
 La ola que se desvía  
 Sus labios al tocar,  
 Renovando el suplicio  
 La linfa en que se anega,  
 Y su ambiente que llega  
 Su frente á refrescar.

En pos de tí se lanza  
 El alma en su aislamiento;  
 Y vuela dando al viento  
 Sus ecos de dolor. . . .  
 Ese que tú sospechas  
 Vago eco, encanto mío,  
 Es ¡ay! que en el vacío  
 Gimió mi triste voz.



Como sombra al viajero  
 Cubrióme tu ternura,  
 Tras ella tu hermosura  
 Embelesado ví,  
 Cual entre flores y hojas  
 Que forman cortinaje,  
 Percíbese un celaje  
 De armiño y de rubí.

En mi alma te mecia,  
 Tu sér acariciando,  
 Como ola en vaiven blando  
 La barquilla feliz.  
 Si mi pasión ardiente  
 Tu vida estremecía,  
 Inmenso me sentía  
 Por contenerte á tí.

En el profundo abismo  
 En que mi alma se siente,  
 Eres cual limpia fuente  
 De diáfano cristal;  
 Que tiembles á mis besos,  
 Y al retratar el cielo,  
 Me brindas tu consuelo  
 Con tierno sollozar.

Jilguero que entre rosas  
 Desplegas tus acentos,  
 ¿Qué buscas en los vientos  
 De mi destino atroz?  
 Plega el ala: te esperan  
 Arroyos y verjeles:  
 ¡Oh! no á la muerte vuelles  
 Con imprudente ardor.

Yo, cuando á tí me alzaba,  
 Como himno me sentía,  
 Que, rico en armonía,  
 Lográbate envolver,  
 Como el viento á la nube,  
 Tu sér divinizando,  
 Tu frente circundando  
 De luz y rosicler.

Brotaban de mi lira  
 Los ecos gota á gota,  
 Temblando en cada nota,  
 Cual reflejos de sol;  
 Algo de las miradas  
 Ay! de tus ojos bellos,  
 Los vívidos destellos  
 De tu sublime amor!



Hoy, si ves de la luna  
 El rayo moribundo  
 En torrente profundo  
 Incierto relumbrar,  
 Una imágen hallando  
 Tal vez de mi memoria,  
 ¡Oh mi ensueño de gloria!  
 De mí te acordarás;

De mí que, vacilando  
 Entre abismos sin cuento,  
 No tengo en el tormento  
 Ni el bárbaro placer  
 De odiar la grande causa  
 De la terrible pena  
 Que acaso me condena  
 Sin verte á perecer;

De mí que siempre amante  
 Tendí ansioso los brazos,  
 Buscando tiernos lazos,  
 Gloria, amistad, amor,  
 Y siempre en mí volviendo,  
 Encontré eterno daño,  
 Riendo al desengaño  
 De mi íntimo dolor.

¿Llanto? . . . . no : que el olvido  
 Me envuelva, vida mía ;  
 Y reine la alegría  
 Donde reinaba yo!  
 Hundiré en el silencio  
 Por siempre mis acentos,  
 Y entónces . . . . ni los vientos  
 Remedarán mi voz.